

dagar por el mismo monumento la época en que fueron construidas, dando solución al problema.

A la derecha del cuadro hay una colmena en figura de torre rodeada de abejas, que al parecer se dirigen contra tres aves que ocupan la parte superior, y se defienden de ellas á picotazos. Algunas caen muertas, y otras tomando insensiblemente forma humana, se dirigen ácia occidente, dirigidos por dos líneas de golondrinas, y acompañados por un hombre cubierto de una piel, armado con una clava y un báculo. La falta del marmol impide ver la continuación, pero un hombre prostrado á sus pies, y otros tres colgados á un árbol con las cabezas al lado, indican una conquista. ¿Simbolizará la colmena la catástrofe de Sennáar, las abejas y las aves la batalla de los Hititas contra los dioses, y la venida á España del Hercules libico? Sus autores consideraron tan claro el objeto de este dibujo emblemático, que no creyeron necesario comentarlo con hieroglíficas como los otros.

En esta pieza, que estaba fracturada por tres partes, se observa en el ángulo superior de

la derecha un depósito de asfalto, que sin duda con el calor resudaría la momia, y en él se ve impresa la tela ó sudario que la envolvería según la costumbre egipcia. Es muy sabido que estos preparaban los cadáveres en sus disecaciones con el asfalto ó betun judaico, el cual tiene la propiedad de identificarse con la carne, inyectándose por las venas, arterias y poros, ocupando el lugar del líquido, y haciendo impermeable el cadáver se conservan como venas. Esta mancha, pues, nos pone en manifiesto la existencia de un cadáver ó momia, como luego tendremos lugar de repetir.

¿Sería tal vez trasladado á nuestro país este sepulcro por alguna de las muchas naciones que dominaron en él?

Para contestar á esta pregunta preciso es que descendamos á hacer una minuciosa descripción de las circunstancias que acompañaron su descubrimiento para certificarnos que fue colocado en el lugar donde se encontró por los mismos que lo construyeron.